Norberto Ceresole

LA CONQUISTA DEL IMPERIO AMERICANO

EL PODER JUDÍO EN OCCIDENTE Y ORIENTE

Primera parte:
¿EL TERRORISMO JUDÍO CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA?
LOS ATENTADOS DE ÁFRICA ORIENTAL:
HACIA LA "GUERRA INTERCIVILIZACIONES"

Segunda parte:
EN EL NÚCLEO GEOPOLÍTICO DEL CONFLICTO: EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL Y EL ASIA CENTRAL

Tercera parte:
EL ESTADO HOMOGÉNEO UNIVERSAL (EHU) Y LA CRISIS DEL "NUEVO ORDEN MUNDIAL"

EDICIONES AL-ANDALUS

Norberto Ceresole
© Estudios Hispano-árabe Al Andalus:
C/ Capitán Haya, 47
28020 Madrid
Telf.: 91-571.68.70
Fax: 91-570.31.81

Diseño de cubierta: Santiago Álvarez
Primera Edición: Noviembre de 1998
ISBN: 84-605-8315-5
Depósito Legal: D.L. M-42314-1998
Impreso en: Gráficas Pinares
Impreso en España / Printed in Spain

En homenaje a Nizar Qabbani, y a sus "hombres del fin del tiempo"

Busco a los hombres del fin del tiempo
y no veo en la noche salvo gatos miedosos
cuyas almas sólo temen
el poder de las ratas...

Nos hemos acostumbrado a nuestra ofensa
¿ Qué queda del hombre
cuando se acostumbra a la insignificancia?

INDICE

SEGUNDA PARTE

TERCERA PARTE

INTRODUCCIÓN GENERAL

Desde hace cuatro años vengo analizando los llamados "Aten tados de Buenos Aires". Esos atentados fueron dos explosiones en las que murieron más de cien personas y quedaron heridas varios cientos más. La primera explosión se produjo en el interior de la embajada de Israel, en 1992, y la segunda en la Asociación Mutual Israelita en la Argentina (AMIA), en pleno centro de Buenos Aires, en 1994. Hasta el momento, la justicia argentina, apoyada por los servicios israelíes (Mossad) y norteamericanos (FBI) no ha encon trado una sola prueba que pueda señalar a un solo culpable. Lo cu rioso es que, al igual que en Nairobi cuatro años después, **a la me dia hora** de producirse la explosión en la AMIA de Buenos Aires, comenzaron a circular los primeros rumores acusando a los "isla mistas" de ser los "verdaderos terroristas".

El resultado de mis investigaciones anteriores lo he objetivado en cuatro libros (más de mil cien (1.100) páginas, en total) ya edi tados en España. Los cuatro libros anteriores son: **Terrorismo fun damentalista judío, nuevos escenarios de conflictos** (Libertarias, 1996); **El nacional judaísmo, un mesianismo pos-sionista (Li bertarias,** 1997, con prólogo de Roger Garaudy); **España y los ju díos, Inquisición, Expulsión, Holocausto** (Amanecer, 1998), y **La falsificación de la realidad, la Argentina en el espacio geopolíti co del terrorismo judío** (Libertarias, 1998). El presente volumen es la exacta continuación de esos cuatro libros anteriores, pero en especial del último de ellos. Este quinto libro sobre la "cuestión ju

día", que ahora se edita también en España, está dividido en tres partes.

En la primera parte se señala la secuencia lógica existente entre los "atentados de África" y el complot organizado por un sector del *lobby* judío norteamericano contra el presidente Clinton. El núcleo de ese complot es la "alianza estratégica" entre dos fundamentalismos: el judío israelí y el evangélico-calvinista norteamericano. En esta primera parte se analiza con cierto detalle el vínculo teológico, político y estratégico que une a ambos fundamentalismos. También se establece una continuidad entre los atentados de Buenos Aires, los de Jerusalén, y los de África: todos ellos obedecen a un mismo patrón metodológico. La conclusión de esta primera parte es la siguiente: **Todo indica que estamos viviendo una época de la historia del mundo en la cual un grupo humano específico, dotado de una ideología mesiánica y de una arraigada conciencia de superioridad respecto del resto de los mortales, parece decidido a la conquista del mundo, y no sólo de los Estados Unidos de América. Ese grupo humano no sólo se lanza al abordaje de bancos europeos - suizos y alemanes, por el momento; sobre todo, desde su bunker de Nueva York, la capital judía del Hemisferio Occidental, la mafia financiera judía devalúa monedas y hunde y saquea naciones en todo el mundo, desde Indonesia hasta Rusia, pasando por Hispanoamérica. Sus "economistas académicos" diseñaron el "proyecto global": la gran mentira que destruye pueblos y continentes enteros. Estos atracadores planetarios están atrincherados detrás de un Mito, el del "Holocausto". Él es su única "fuerza moral".**

La segunda parte de este trabajo, **Geopolítica del Conflicto en el Mediterráneo Oriental y el Asia Central,** fue redactada sobre el terreno durante los numerosos viajes que he realizado, dentro de esas dos grandes regiones, entre 1996 y 1998. Tanto en Teherán -y en Qom-, como en Damasco y Beirut, tuve la oportunidad de con trastar mis experiencias personales en numerosas reuniones acadé micas y políticas. Por lo demás, en ambas regiones. la del Medite

rráneo Oriental y la del Asia Central, los acontecimientos se suce den en forma vertiginosa. Los sucesos que hoy sacuden a la políti ca interna y externa de la República Islámica de Irán, por ejemplo, deberán ser tenidos siempre en cuenta por el lector. En el interior de la **RII** se ha producido una fractura del poder, una especie de "do ble poder", que tendrá consecuencias inexorables sobre la política externa de Teherán y, sobre todo, sobre el tipo de inserción interna cional que logrará, finalmente, el viejo espacio persa. Como *r* — trapartida aumentan las voces en Israel exigiendo una "guerra pre ventiva" contra Irán, luego del éxito tecnológico logrado con el mi sil Shahab-3.

En el Mediterráneo Oriental nos encontramos en los prolegó menos de una guerra civil intra-palestina, luego de la aceptación por la Autoridad Nacional- del mapa palestino elaborado por Isra el. Para mayor gravedad existen indicios cada vez más firmes sobre el desarrollo de una política "antiterrorista" ejecutada por feos orga nismos de inteligencia y fuerzas paramilitares de la OLP, quienes, en una medida significativa, ya trabajan bajo el control del Shin Beth. Sobre la situación palestina existe en Occidente una informa ción -con cartografía incluida- abundantísima. Carece de sentido reproducirla en un libro como éste, de naturaleza analítica. Por ello optamos, en cambio, por reproducir dos poesías de Nizar Qabbani (creo que sus dos últimas), que resumen con extraordinaria exacti tud un dramático "cuadro de situación". Muchas veces los poetas disponen de radares y sensores altamente sensibles, de los que los analistas académicos carecen en absoluto.

También en esta segunda parte del libro la "cuestión turca" apa rece excesivamente simplificada. Es un tema que merecería un de sarrollo muchísimo más extenso en numerosas direcciones. *Le Monde Diplomatique* (Diciembre de 1997) ha editado un trabajo de Alain Gresch, **Vientos de guerra en Oriente Próximo,** que debe ser tenido muy en cuenta: "Al designar al fundamentalismo musul mán como un peligro para la seguridad, como un enemigo interno, (el ejército turco) se inscribe en la estrategia antiiraní (y) al aliarse

con Israel se asegura un apoyo de peso en Estados Unidos y en su Congreso. El lobby proisraelí en el Congreso norteamericano se ha convertido desde entonces en el portavoz de Ankara". Pero la im portancia de la cuestión turca no finaliza en un análisis de la geo política turca en la actualidad. Esa geopolítica tiene un fundamen to histórico y una proyección teológica de indudable importancia. En cuanto a la proyección teológica se deberían estudiar las formas de administrar el Islam que actualmente practica Turquía en el Asia Central, en especial en el Asia Central turcófona. En relación con este tema recomendamos el trabajo de Thierry Zarcone, *L islam d Asie centrale et le monde musulman,* aparecido en la revista **Hé rodote** (París, segundo semestre de 1997, N° 84). Es fundamental, asimismo, profundizar en el análisis histórico que se establece, a partir del Imperio Kázaro (siglos IX-XII) entre el judaísmo y dife rentes tribus turcas en el Cáucaso. Un relevante escritor judío de es te siglo, Arthur Koestler **(The Thirteenth Tribe),** sostiene que el principal componente racial actual del judaísmo, los asquenazis, no son semitas, sino kázaros, es decir turcos convertidos al judaísmo a partir del siglo IX. De allí, señala el mismo Koestler, el concepto "antisemitismo" carecería de sentido. Otro elemento histórico que es esencial para el análisis de las actuales relaciones entre Israel y Turquía lo constituyen las consecuencias -económicas, políticas y culturales- que produce la instalación en Constantinopla de los ju díos sefardíes luego de la expulsión española de 1492. Un caso úni co en la historia en cuanto a la rapidez y efectividad -incluso mili tar- de integración social.

Para cerrar la presentación de la segunda parte de este libro también hay que hacer referencia a la emergencia de los "nuevos historiadores" israelíes. Por primera vez en las universidades del Estado Judío se reinterpreta la historia mítica de la creación de ese Estado: Palestina ya no es vista como una "tierra sin hombres" des tinada a unos "hombres sin tierra", los judíos. Esa falsedad radical nunca se pudo sustentar en ningún análisis serio, aunque funcione como "historia oficial" en Occidente desde la "Liberación" europea

de 1945. Ahora los "nuevos historiadores" reconocen: "Sólo unos pocos han admitido (en Israel) que la historia del retorno, de la re dención y de la historia de sus padres fue una historia de conquis ta, de expolio, de opresión y de muerte" (Yaron Ezrachi). La mis ma "historia" -reemplazada por los mismos mitos- que relaciona, en los "orígenes", a las primitivas tribus hebreas -nómadas y depreda doras- con la alta civilización cananea preexistente.

La tercera parte de este libro es una interpretación teórica sobre la crisis del Nuevo Orden Mundial. En la superficie, el formidable poder de los *mass media* sólo nos muestra un derrumbe financiero. Sin embargo lo que se cae es mucho más que eso: estamos presen ciando el fin de la Modernidad. Lo que se cae es todo un sistema de valores y de creencias que nacen a partir de que en Occidente se es cinde la "razón" (luz) de la moral religiosa (oscuridad). En el hori zonte aparece un gobierno mundial oligárquico integrado por un grupo relativamente pequeño de "concentradores de riqueza", los depredadores satánicos: **la abominación de la desolación** (San Juan, *Apocalipsis).* Ante la hegemonía de los depredadores ya no caben respuestas ni de "izquierda" ni de "derecha": sólo se puede enfrentar el Mal con el Bien. Lo que significa que, en Occidente, las nuevas respuestas sociales ante la depredación global deberán estar basadas, por ejemplo, en San Agustín, y no en el "progresismo" so ciológico "posmoderno".

Madrid, 5 de octubre de 1998

PRIMERA PARTE:

¿EL TERRORISMO JUDÍO CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA?

"La misma historia de siempre: atacar y huir tratando de engañar al mundo"

Israel: Sacred Terrorism, en **Arab News,** 8 de marzo de 1980.

No debemos demonizar al Islam ni al mundo árabe... Se trata al Islam de una forma muy diferente que al cristianismo o al juda ísmo. Años y años de prejuicios hacen que, por ejemplo, hablar de terrorismo judío nos deje indiferentes y que, sin embargo, sea habitual comparar a los musulmanes con el mal. Hay mucha pe reza intelectual y mucha ignorancia en todo eso. Hemos aceptado como axioma las ideas de Samuel Huntington y el "choque entre las civilizaciones... Huntington busca enemigos como sea porque se arrastra la necesidad ideológica de magnificar la superioridad de Occidente sobre el mundo"

Edward Said, al **Corriere della Sera,** de Milán, **el** 10 de agosto de 1998

"Sólo treinta minutos después de que estallara la bomba, va circulaban rumores de que habían sido los islamistas... El FBI se está introduciendo en nuestros barrios (musulmanes), llama a la gente (musulmana) a sus trabajos y los cita para

interrogarlos... Eso nos está haciendo mucho daño, está creando mala sangre y falsas especulaciones... Sé que hay cierto resenti miento contra nosotros, los musulmanes, pero estoy seguro que los habitantes de Kenia tienen la suficiente madurez para superar esa afección, que es un virus inducido desde el exterior".

Manan Hens, *La comunidad musulmana de Kenia en el punto de mira,* en **El Mundo,** Madrid, 13 de agosto de 1998.

"Israel está llevando a toda la región hacia la violencia, la anarquía, la guerra y la destrucción"

Declaraciones de Yasir Arafat en Sudáfrica, el 12 de agosto de 1998.

"El rublo se debe devaluar de un 15 a un 25% por debajo de su nivel actual"

George Soros, en el **Financial Times,** el 13 de agosto de 1998

Introducción

Por todo un trabajo de investigación ya realizado, y en un sen tido muy concreto, para mí, **los atentados ocurridos en África oriental son como una película ya vista. Es un mismo esquema operativo en el cual sólo cambian los objetivos y los escenarios. Pero no los actores principales.**

Los manuales aconsejan distinguir, en toda acción de terroris mo encubierto, por lo menos tres niveles: planificación, ejecución y selección de "víctimas propiciatorias" (las **víctimas** propiamente dichas del atentado, muertos y heridos nativos, es un "costo" polí tico al que normalmente se lo subestima igualándolo a cero). En to da buena operación de terrorismo encubierto, la víctima propiciato ria (el "culpable" diseñado por los planificadores) es escogido de antemano: forma parte de la planificación misma. Una operación de terrorismo encubierto técnicamente perfecta es aquella en la que se logra identificar "culpable" con "enemigo" (en este caso se ha lo grado plenamente: el "terrorismo islámico" es el enemigo de Israel y no de Occidente). Esta es una cuestión que no debe perderse de vista en ningún momento, debe ser recordada en cada paso, a me dida en que nos internemos en el laberinto.

Lo que más llama la atención de los sucesos de Kenia y Tanza nia es la celeridad con que se identifica a los autores de los atenta dos ("víctima", en el proceso de planificación): "Sólo treinta minu tos después de que estallara la bomba ya circulaban rumores - en Nairobi - de que habían sido los islamistas"; luego al "ingeniero" ¿palestino? (que es detenido el mismo día en Paquistán); de inme diato la identificación de la "organización autora de los atentados" (que lleva el insólito nombre de: **Frente Islámico Mundial por la Guerra Santa contra Judíos y Cruzados)** y, con la celeridad del rayo. los primeros bombardeos americanos sobre Afganistán y Su dán. Naturalmente, la organización "autora de los atentados" es mencionada el mismo día de las explosiones, como responsable de las mismas. Parece que el FBI no tiene **investigadores,** sino **viden**

tes. Debe ser también una absoluta casualidad que los bombardeos americanos se hayan producido en el exacto momento en que la ins titución presidencial en los Estados Unidos de América estaba ya prácticamente vaciada de legitimidad ("caso" Lewinsky).

El caso es que los ataques de "represalias" norteamericanas no estuvo fundamentado en ninguna prueba concluyente contra la "culpabilidad" de las "organizaciones islámicas" supuestamente agredidas por los misiles de la flota de la primera potencia mundial. Un día después del ataque norteamericano, el Director del FBI abandonó Kenia con las manos vacías: **"Muchas, muchas perso nas, en diversos lugares del mundo, pudieron haber estado im plicadas en estos atentados"** (Fuente: *CNN). The Washington Post* (22 de agosto) fue aún más lejos en esa dirección: "El presidente Clinton y altos funcionarios del gobierno hablaron de evidencias convincentes para justificar el ataque con misiles... pero no pro porcionaron nueva información para dar sustancia a sus asevera ciones... De hecho, antes de los ataques con misiles del jueves, los funcionarios norteamericanos jamás consiguieron una acusación contra Bin Laden y sólo lo habían ligado, **circunstancialmente,** a un intento de bombardear tropas norteamericanas en Yemen, en 1992, a ataques contra tropas norteamericanas en Somalía en 1993, y a la voladura de un camión que mató cinco soldados norteameri canos en Arabia Saudita, en 1995... Clinton fue mucho más lejos li gando a Bin Laden con otros sangrientos ataques en los cuales su directa participación nunca fue públicamente establecida... Más allá de esto, altos funcionarios de Defensa se negaron a describir **nin guna evidencia específica** por la que hubieran decidido los ataques misilísticos...".

Independientemente de que el propio "culpable", Bin Laden, negó su participación en los hechos de África, cuálquier lector nor mal puede preguntarse, con toda lógica: ¿El lanzamiento de los mi siles norteamericanos no habrá sido una exigencia israelí, luego de haber montado el atentado encubierto?

Nuestra hipótesis de trabajo

Los atentados terroristas de Kenia y Tanzania son parte de un proceso, mucho más largo y complejo, tendente a la conquista del poder desde dentro de los Estados Unidos de América. Para reali zar ese complot se produce la alianza de dos grupos: los funda mentalistas evangélicos norteamericanos (ver Anexos 1 y 2) y los fundamentalistas judíos israelíes.

Las operaciones del *lobby* judío instalado dentro de los EUA si guen el curso ya utilizado exitosamente con Londres en los co mienzos de la "segunda guerra mundial": los sionistas, en ese mo mento hegemónicos dentro del judaísmo, se adaptan a, y se identi fican con la "política de equilibrio" británica sobre el continente europeo, que exigía la eliminación del potencial militar alemán. Y desde esa adaptación casi simbiótica organizan el cerco y la des trucción de Alemania. Esa destrucción fue considerada por los sio nistas como el paso necesario e imprescindible para la posterior fundación del Estado de Israel.

La conquista evangélico-judía del poder dentro de los EUA se produce hoy en día desde la simbiosis no del "equilibrio" británico, sino desde la "seguridad" e **infalibilidad** (ver parte tercera de este li bro: **El Estado Homogéneo Universal)** que anhela el Imperio norte americano y, por arrastre, el proyecto occidental de construcción del Estado Homogéneo Universal. Se trata de una alianza elaborada des de la ecuación "paz versus seguridad" del señor Netanyahu.

La destrucción final de Alemania (es decir, el origen de la lla mada "segunda guerra mundial") fue una gran operación judía (en ese momento, sionista) que se realizó desde tres frentes simultáne amente: desde Gran Bretaña, desde los EUA y desde la URSS. Ju díos "burgueses" y judíos "revolucionarios" unen sus esfuerzos en lo que sería la culminación de la "inclusión" judía en Occidente que comienza en los mismos albores de la Modernidad. En 1939 la víc tima fue una Polonia católica, antisemita y conservadora, quien fue impulsada por Londres, París y Washington para operar contra Ale

mania. Se decía que el ejército polaco resistiría nueve meses (con el apoyo británico y francés que nunca se produjo) los embates de la *Wehrmacht,* y que en ese lapso los generales alemanes darían un golpe de Estado contra Hitler.

Hoy el Estado de Israel, gobernado por "fundamentalistas", es tá en condiciones de cooptar el poder global de Washington porque, desde un comienzo, existió una afinidad "ideológica" esencial en tre el evangelismo norteamericano "fundador" y las primeras co rrientes de inmigrantes judíos que llegan a la América del Norte. Tal simbiosis teológica y estratégica no se manifestó nunca ni con tanta plenitud ni contundencia en Europa, ni siquiera durante la pri mera fase de expansión del capitalismo, primero, ni, después, a par tir de la Revolución Francesa (el gran acceso de los judíos europe os a la Modernidad). Para el poder judío, hoy, no es suficiente dis poner de una altísima cuota de ministros ("secretarios"), asesores especiales, senadores y representantes dentro del sistema de poder norteamericano. Una cuota de **poder racial** (en definición de Hun tington) escandalosamente alta si la relacionamos con el total de ciudadanos judío-norteamericanos. La futura guerra intercivilizaciones exige mucho más que eso. Ya no es suficiente el enorme po der del *lobby.* Ahora es necesario cooptar el poder, ser parte del po der de la primera potencia mundial. Esta operación es exigida por la lógica de los acontecimientos que se avecinan: **La guerra de 1999.**

LOS ATENTADOS TERRORISTAS DE ÁFRICA ORIENTAL.

Marco histórico y geo-religioso.

Los atentados terroristas del África oriental son sólo un epi sodio, corto y relativamente poco importante, de un largo pro ceso de descabezamiento del poder político norteamericano. Ese "golpe de Estado" previsto tiene por objeto no un simple

cambio de gobierno en los EUA, sino un cambio de sistema, tal como se explica en los anexos correspondientes en la primera parte de este trabajo. Dentro de la planificación de ese "golpe de Estado" esos atentados en el este de África tienen a su vez como fin básico demostrar las fallas que la potencia rectora del "mundo occidental" manifiesta en torno a los problemas de seguridad. En definitiva tienen por objetivo principal demostrar la validez de la hipótesis del señor Netanyahu: *seguridad versus paz.* **En ese sentido representan acontecimientos esenciales en el proceso de planificación de la "próxima guerra".**

La especificidad de estas dos operaciones encubiertas es la se lección de los blancos (norteamericanos, y no israelíes) y la confi guración histórico-religiosa de ambos teatros de operaciones. La selección de los blancos - dos embajadas norteamericanas - ha si do una decisión crucial. **Las inevitables represalias de la poten cia agredida agudizaría aún más la crisis entre ella y el mundo árabe-musulmán en su conjunto. De ella sólo saldría un único beneficiado: el Estado judío. Que fue lo que realmente sucedió luego del bombardeo del 20 de agosto. La ruptura entre los Estados Unidos de América y el mundo musulmán se produce en el punto menos esperado: con los talibanes, sus antiguos protegidos, y con Paquistán y Arabia Saudita, sus antiguos aliados.**

La configuración geopolítica e histórico-religiosa de Kenia y Tanzania es otro elemento a considerar. Ambos son países ribereños **del** Océano Índico. Durante la larga época premusulmana, sus cos tas fueron visitadas durante siglos por las flotas árabes y persas y, sucesivamente, colonizadas por los árabes. A partir del nacimiento y de la expansión del Islam toda la parte septentrional del África oriental se islamiza, en gran parte debido a las corrientes inmigra torias árabes. Kenia y Tanzania son, en un estricto sentido geográ fico, naciones de origen musulmán y árabe. El primer "choque de civilizaciones" con Occidente se produce en los comienzos del si glo XIV: es el choque entre portugueses y otomanos (ver: Hervé

Coutau-Bégarie, **Géostratégie de L Océan Indien,** Fondation pour les études de défense nationale, París 1993).

Pero cuando el Imperio Otomano comienza su decline ante las puertas de Viena, la expansión musulmana hacia el Índico se detie ne y comienza la conquista de África por Occidente. Fue en ese punto de inflexión de la historia universal cuando se cree poder lle gar a definir un concepto geopolítico crucial: **a los musulmanes la tierra, a los cristianos el mar** (Andrew **C.** Hess, *The evolution of the Ottoman seaborne empire in the age of the oceanic discoveries,* en *American Historical Review,* diciembre de 1970). La costa oriental africana fue ocupada por Inglaterra - potencia marítima por excelencia - porque era la otra ribera de la costa occidental de la In dia. Actualmente los musulmanes - chiítas, sunnitas y bahawitas -, representan el 10% de la población en Kenia, y el 30% en Tanza nia.

Los acontecimientos actuales

Cualquiera que haya analizado con cierto detalle la evolución de las relaciones entre el gobierno Demócrata norteamericano y el Estado de Israel en los últimos tiempos, estará en condiciones de conocer con absoluta certidumbre un hecho básico: dentro del fun damentalismo judío (en especial dentro de los "colonos") fue cre ciendo un odio cada vez más fuerte hacia la Administración Demó crata encabezada por el presidente Clinton. En el plano de la políti ca interior de los Estados Unidos, esa hostilidad se canaliza hacia una alianza política - y, tal vez, estratégica - con el fundamentalis mo evangélico norteamericano, los "sionistas cristianos", a quie nes, más adelante, describiremos (Anexo 1: **EE.UU. Del terroris mo secular al terrorismo "teológico". Sobre el fundamentalis mo evangélico-calvinista).**

Durante, pongamos por ejemplo, el último año, decenas de ma nifestaciones en Israel, en especial las organizadas por los **colonos** israelíes judío-norteamericanos, se convertían, sencillamente, en

manifestaciones antinorteamericanas, y más específicamente, en manifestaciones anti-Clinton. La Administración Demócrata norte americana es percibida por esos sectores fundamentalistas judíos como el enemigo principal de sus proyectos racistas y expansivos. Este es un hecho que cualquier lector de periódicos occidentales puede verificar, leyendo simplemente los despachos de los corres ponsales en la región del Oriente Medio.

Parte de ese odio se manifestó en un creciente empeoramiento de las relaciones entre ambos gobiernos. Durante los últimos 50 años, incluyendo el tiempo de la invasión al Líbano (1982), nunca fueron tan malas las relaciones entre los gobiernos de Israel y de los EUA. Ese es el elemento que define, mejor que ningún otro pará metro, al período actual, signado por el "fracaso" del Plan de Paz.

Ese sentimiento antinorteamericano (más específicamente: an ti-washingtoniano [Gobierno Federal. Ver, Anexo **1:** relaciones en tre el fundamentalismo evangélico norteamericano y el gobierno fe deral]) - que en los últimos tiempos han asumido los colonos israe líes - que en gran parte son de origen norteamericano - no es algo nuevo en Israel. Allí existe, desde hace muchos años, una doctrina, elaborada básicamente por el ejército, que sostiene que "...las *po tencias occidentales son nuestro principal enemigo, y que el único modo de disuadirlas es por las acciones directas que las aterrori cen... (Shimon) Peres comparte esa misma ideología; desea ate morizar a Occidente para que apoye los objetivos de Israel...".* (Moshe Sharett, **Diario,** *[Yoman Ishi* - Diario Personal]. Ver Anexo 3)

Esa doctrina fue elaborada ya en los años cincuenta, y practica da a través de innumerables actos de "terrorismo encubierto", en es pecial contra "objetivos occidentales" ubicados en Egipto. Luego vuelve a cobrar vida en los años ochenta (Líbano). Ver Anexo 3: **Diario** de Moshe Sharett.

Actualmente resucita bajo una forma encubierta: "Aunque la responsabilidad por los dos atentados de bomba en Africa Orien tal no ha sido todavía establecida, fuentes de la inteligencia israelí

están convencidas de que extremistas islámicos están detrás de los atentados y que seguirán atacando blancos americanos -e israelíes aparentemente desprotegidos... Es habitual que los grupos extre mistas islámicos empleen nuevos nombres para sus grupos con el fin de obstruir las investigaciones... Mientras los grupos pueden ser diferentes -algunas veces incluso sin conocerse entre sí o sin tener un mando o un centro de control común- lo que sí tienen en común es la ideología. A las alas centristas y moderadas del Islam les re sulta difícil controlar a los grupos extremistas, sea en Argelia don de el asesinato masivo de mujeres y niños está siendo conducido en nombre del Islam, o sea en los atentados sobre edificios americanos como p.e. en Arabia Saudí donde murieron muchos civiles locales. Los atentados en Africa oriental se planificaron obviamente fuera de la región. El empleo de cientos de kilogramos de explosivos es un indicio para la planificación a largo plazo y no corrresponde a una acción improvisada en respuesta a un acontecimiento concreto" (**Haaretz,** 9 de Agosto).

Ahora la lucha contra la "dictadura" del gobierno federal nor teamericano es, además, un objetivo compartido entre el funda mentalismo judío y los sectores evangélicos más extremos dentro de los mismos EUA. Esta fue una de las grandes coincidencias en tre Netanyahu y el senador Gingrich. En base ella se organizó el caso Lewinsky contra Clinton, el enemigo (coyuntural) común (Anexo 1).

Para demostrar su inocencia ante el mundo, allí estuvieron los esforzados "socorristas" israelíes rescatando víctimas de entre los escombros. Afortunadamente los "socorristas" israelíes que llega ron a Kenia, para "investigar" una cuestión que afectaba directa mente a la superpotencia, fueron expulsados del lugar de la explo sión por los infantes de marina norteamericanos, que controlaron rápidamente la zona. Esos mismos "socorristas", cuatro años antes, habían llegado a Buenos Aires, (donde también media hora después de la segunda explosión circularon las primeras acusaciones contra

Hezbollah e Irán) para dejar el lugar del atentado lleno de falsas pruebas.

En esta ocasión el **Jerusalem Post** puso el grito en el cielo y de nunció la expulsión de los agentes israelíes en términos muy duros contra los marines (en: **Kenya: Israel aiding blast probe, 11** de agosto): "Agentes de los servicios de inteligencia israelíes están in volucrados en las investigaciones sobre los atentados de bombas de las embajadas USA en Kenia y Tanzania, según comunicó el Canal 1 (TV israelí) anoche citando a un oficial militar de Kenia. Este re portaje fue publicado después de que el primer ministro Benjamín Netanyahu había ofrecido los servicios del Mossad y de otras agen cias de inteligencia para seguir el rastro de los terroristas. El oficial keniano dijo que los servicios de inteligencia británicos están tam bién en Kenia para ayudar en las investigaciones... El equipo isra elí tiene el control sobre las operaciones de rescate y sobre otros equipos de rescate franceses y de voluntarios locales. Pero mientras los kenianos elogiaron el trabajo del equipo israelí, los marines USA han sido criticados, según se informa, por obstruir posible mente los trabajos de rescate. Un miembro del equipo de rescate is raelí dijo a **The New York Post** que oficiales americanos suspen dieron la búsqueda de supervivientes en el interior de la embajada el sábado al anochecer. Otro oficial israelí dijo que tuvo que pelear con los americanos para obtener el permiso de colocar reflectores en lo alto de la embajada destruida para iluminar (el escenario de) la búsqueda ininterrumpida. La embajadora de EE.UU., Prudence Bushnell, herida leve en el atentado, dijo que debía existir un "ma lentendido" en la edición de ayer de **The New York Post.** Los ma rines estaban tratando de proteger el emplazamiento que podría proporcionar pruebas sobre el atentado del viernes. Parece que es tamos intentando impedir el paso a la gente, pero estamos intentan do mantener el emplazamiento intacto , dijo" **(Jerusalem Post,** 11 de agosto)

Pocas horas después de que Mónica Lewinsky declarara for malmente ante el fiscal especial sobre sus relaciones especiales con

el presidente, lo que puede significar el inicio en firme de su desti tución (el Poder Ejecutivo norteamericano ya está, como mínimo, **deslegitimado),** estallan las bombas en las capitales de Kenia y Tanzania. El significado estratégico - y, aun, filosófico - que se le pretende dar a ambos atentados, se orienta a favorecer netamente la postura del señor Netanyahu, basada desde siempre en la dicotomía **seguridad** *versus* **paz.** Los atentados "demuestran" - en especial ante la opinión pública norteamericana, que es el verdadero *target* de las acciones terroristas- la prioridad absoluta que debe tener la "seguridad" por sobre la paz (y la devolución de territorios). Es de cir, confirman la estrategia de la coalición Likud. Además, coyun turalmente, castiga a un presidente (norteamericano), odiado desde hace mucho tiempo por el fundamentalismo judío (y los evangéli cos protestantes fundamentalistas norteamericanos: los "sionistas cristianos"), porque había cometido por lo menos tres pecados ca pitales: sugerir el reconocimiento del futuro Estado palestino, opo nerse a la anexión judía de Jerusalén y proponer un acercamiento con la República Islámica de Irán.

En ese sentido meramente coyuntural, los atentados en África oriental no pueden sino acelerar la caída del presidente Clinton (que no tomó en cuenta - y allí están los atentados para demos trarlo - los problemas de seguridad). Es por ello que el 20 de agos to Clinton ordenó bombardear dos países "sospechosos": también para intentar recuperar el poder perdido en su propio Estado y en su propia sociedad. El **Financial Times** del 10 de agosto señala este "problema de seguridad": los atentados de África "... plante an grandes amenazas para el presidente Bill Clinton. No sólo tie ne que explicar el fallo del aparato de seguridad más sofisticado del mundo y de su red de inteligencia, también tiene que preparar a la nación para lo que podría ser un largo y arduo proceso para llevar a los responsables ante la justicia. Los antecedentes norte americanos en determinar responsabilidades por actos terroristas han sido escasos... La política norteamericana sobre actos terro ristas en el pasado... en buscar conexiones con un Estado, con Irán

y Libia como principales sospechosos. Pero Libia se ha manteni do al margen en los últimos años e Irán... está estrechando sus la zos con los EE.UU. Washington actúa correctamente al moverse con cautela e insinuando que la investigación podría durar años. También sería bueno abstenerse de especular públicamente sobre los posibles sospechosos". El **Financial Times** no olvida recordar, al final de la nota, la presencia de Europa: "EE.UU. necesita el apo yo de sus aliados al enfrentarse a la amenaza terrorista. Esto es im portante ahora que se toman decisiones delicadas en temas como las relaciones con Irán..."

El día 11 de julio de 1998 (menos de un mes antes de las ex plosiones africanas), todos los corresponsales occidentales en Oriente Medio difundieron una noticia que el gobierno libanés con firmó, luego, oficialmente: había sido descubierta en el Líbano una red de espionaje israelí, integrada por 77 ciudadanos libaneses, que tenía por objetivo principal destruir - por medio de un "atentado te rrorista" - la embajada de Estados Unidos en Beirut. Luego, al igual que había sucedido en Buenos Aires unos años antes, se acusaría a Hezbollah de haber realizado el atentado. Un desertor del Ejército del Sur del Líbano desbarata la operación. Nada nuevo: terrorismo encubierto. Todos los estudiosos de la política exterior israelí cono cen esa estrategia. **"Es la misma historia de siempre: atacar** y **huir tratando de engañar al mundo"** (Livia Rokach, *El terroris mo de Estado israelí: un análisis de los Diarios de Moshe Sharett* en *Israel s Sacred Terrorism, Arab News*, 8 de marzo de 1980. Anexo 3).

En este caso, para engañar al mundo luego del fracaso libanés, había que generar a un "culpable" creíble.

La primera tentativa se orientó hacia Irak. Aunque no sea un Es tado islámico es, al menos, un Estado árabe. La "venganza de Sa dam" sigue siendo una imagen convincente y terrorífica. Pocos me ses antes, estando Netanyahu de visita en los EUA, no se pudieron concretar los bombardeos sobre Irak, poseedor de "armas de des trucción masiva" con capacidad "para destruir tres veces al planeta

tierra". Hasta ese punto se habían deteriorado las relaciones entre los gobiernos de Washington y de Tel Aviv ([1]). Pero ahora, dos días antes de las explosiones del África oriental, los inspectores de las Naciones Unidas se retiraron intempestivamente de Bagdad, luego de adoptar una postura insultante - claramente provocadora - para la dignidad de Irak. Se dice que ese gobierno pretendía impedir la continuidad de las inspecciones (que ya casi habían terminado: obviamente no había armas de "destrucción masiva" en Irak). Ante el extraño hecho consumado el gobierno de Sadam se queda atónito: faltaba muy poco para finalizar la inspección que levantaría el embargo. No podían impedir las inspecciones porque los inspectores, simplemente, ya se habían marchado (afortunadamente existe una película difundida por la televisión iraquí que es absolutamente clarificadora sobre este episodio).

El segundo intento consistió en relacionar los atentados africanos con anteriores operaciones contra tropas norteamericanas de guarnición en Arabia Saudí: **en los sagrados lugares.** Para ello se inventa una organización inexistente: *Frente Internacional Islámico para la Lucha contra Israel y los Cruzados*. Hasta el nombre es ridículo e ilógico. Ridículo: porque intenta implicar forzadamente a Europa occidental [los "Cruzados"]; ilógico: porque no se compadecen los conceptos "internacional" e "islámico" [pertenecen a dos épocas distintas dentro del siglo XX: la comunista "internacional" y la poscomunista]. Personalmente no tengo dudas de que fue inventado por el propio *Instituto para los Estudios de Contraterrorismo* de Tel Aviv. Es esa institución la que difunde en Occidente la imagen de ese Frente Internacional Islámico y Anticruzada (una forma burda de implicar al cristianismo contra el Islam): "una organización que extiende sus tentáculos desde el desierto de Nubia, en África, hasta Afganistán".

---

[1] Sobre las relaciones de dependencia entre el "jefe de inspectores de la ONU, Scott Ritter y los servicios secretos israelíes ver: **Haaretz,** del 28 de septiembre de 1998.

Algunos grupos en Israel están particularmente interesados en señalar la naturaleza anónima e internacional del "nuevo terroris mo", dado que no hubo ni habrá reivindicación del atentado; lo que en teoría va contra toda lógica política: "Está claro que el terroris mo internacional e indiscriminado no está muerto, pero, como un virus maligno, parece que ha pasado por un proceso de mutación. A las organizaciones terroristas ya no les interesa identificarse reivin dicando la responsabilidad de sus crímenes... porque han vuelto a la sombra. Y al igual que los terroristas que cometieron el atentado por bomba contra la embajada de Israel en Buenos Aires, los que atentaron contra las embajadas USA en Africa se han convertido en (terroristas) indiscriminadamente internacionales..." **(Jerusalem Post,** 9 de agosto de 1998). La guerra mundial contra el "terroris mo islámico" está servida: "El rastrear a terroristas es ahora una prioridad internacional y los americanos merecen pleno apoyo y co laboración internacional en la caza (de los terroristas). Ciudadanos de practicamente todos los países han sido asesinados por terroris tas y quedan pocos países que hacen todavía concesiones por una motivación "ideológica" de estos crímenes. Por lo tanto, si se com parte el sufrimiento, la responsabilidad de atrapar a terroristas de cualquier índole debe compartirse doblemente" **(JP,** íbidem.)

La "conexión saudí" es señalada explícitamente por un periódi co inglés de clara tendencia pro-israelí, **The Independent.** En su edición del 12 de agosto Robert Fisk escribe: "La clave de la iden tidad y los motivos que inspiraron a las personas que atentaron con tra las embajadas de Estados Unidos en Nairobi y Dar es Salaam se encuentra en las profundidades de la nación que los estadouniden ses consideran **sti** principal aliado en el Golfo Pérsico: Arabia Sau dí. El ataque... reflejó la furia creciente de miles de saudíes - in cluidos algunos miembros de la familia real - contra la continua presencia militar y política de EUA en la tierra que alberga dos de los más importantes santuarios del islam: La Meca y Medina... No fue una casualidad que las bombas explotasen... coincidiendo con

el octavo aniversario de la llegada de las primeras tropas de EE.UU. a Arabia Saudí, en 1990..."

El **Jerusalem Post (JP),** a su vez, recuerda el anterior atentado contra tropas norteamericanas realizado en territorio saudí: "Las susceptibles autoridades saudíes, ante el temor que las investiga ciones podrían revelar alguna conexión políticamente embarazosa con un Estado de la región, obstruyeron constantemente las inves tigaciones y negaron el acceso de oficiales USA a los sospechosos clave. Este comportamiento fue particularmente irritante, ya que los saudíes son aliados de los americanos y dependen en mucho de la protección americana contra amenazas regionales como desde Irak o Irán..." **(JP,** íbidem).

La tercera hipótesis fue desarrollada por "analistas" argentinos al servicio del Estado judío, que quiere implicar a Irán a toda cos ta, en los atentados de Buenos Aires. Para estos cipayos los autores de los atentados africanos son miembros de "... la internacional is lamista, (que es el) ala dura del poder iraní que intenta por todos los medios frenar el acercamiento a Occidente del nuevo presi dente iraní (más) una combinación de varios actores en la que in tervendrían algunos sectores disidentes del grupo chiíta proiraní Hezbollah, teledirigido por Irán y Siria. El contexto interior iraní se hace obvio por la cruda batalla que libran en Teherán los renova dores de Jatamí y el ala conservadora fiel a los valores del Ayatolah Jomeini" (en **Página 12,** Buenos Aires, 10 de agosto de 1998). Co mo de costumbre, se construye una gran imagen falsa a partir de al gunos elementos ciertos. Como por ejemplo la disidencia de Hez bollah. Pero naturalmente no se aclara que el "grupo de Baalbek" no tiene ninguna capacidad de acción más allá del Valle de La Be kaa, en el Líbano.

De esa hipótesis, al parecer fecunda, se han derivado luego otras, como la que expone el **Foreign Report** de Londres, el 13 de agosto. Los "guardianes de la Revolución" iraníes habrían actuado en coordinación con las fuerzas del saudí Ussana Bin Laden, su puestamente exiliado nada menos que en el Afganistán talibán.

Conviene recordar que los talibanes, en su origen, fueron una crea ción de la CIA contra las tropas soviéticas que habían invadido Af ganistán. Esto parece olvidarlo hoy en día la diplomacia rusa, que señala a Afganistán como el centro del "terrorismo islámico inter nacional". Pero ya sabemos cuál es la posición - hegemónica - que tienen los judíos en la Rusia post-soviética. A través de los taliba nes queda metido en la olla, donde se cocina este nauseabundo gui so de acusaciones, el Paquistán musulmán, flamante miembro del club atómico. Se hace difícil imaginar cómo los iraníes pueden ne gociar con elementos que mantienen secuestrados a 11 de sus di plomáticos en territorio afgano recientemente conquistado por las fuerzas talibanes. Por otra parte los iraníes, al igual que antigua mente los soviéticos, siempre han denunciado la conexión nortea mericana e israelí dentro de la alianza talibán-paquistaní.

Sólo una semana después de las explosiones en África oriental el Quinto Ejército iraní - los Guardianes de la Revolución - comen zó unas maniobras militares en la frontera con Afganistán, en pre vención ante el posible ingreso de "narcotraficantes" (el opio fue y es la moneda de cambio entre grupos "talibanes" y los servicios norteamericanos e israelíes). Al comenzar esas maniobras el vice presidente del parlamento iraní sostuvo: "Estados Unidos quiere provocar un clima tenso en las fronteras orientales de Irán con el objeto de atentar contra la imagen del Islam y de ampliar su domi nio sobre la región y sus recursos petrolíferos" (Fuente: AFP, 16 de agosto de 1998). Por su parte el general Assadi, vicecomandante del ejército, señaló a la misma fuente: "La elección del lugar de las ma niobras se hizo por las dificultades creadas por lo talibanes en la frontera".

Toda la historia del terrorismo judío hacia el exterior - opera ciones encubiertas - nos señala una sola y única constante: la utili zación de personal operativo nativo. Judíos egipcios en Egipto, "cristianos" en el Líbano, "lumpen islámicos" en Argelia. Las ope raciones de África oriental no iban a ser distintas ¿Dónde encontrar

mejor mano de obra nativa que en Afganistán? De allí ya han sur gido muchas "fuerzas operativas", como el GIA argelino.

Para aumentar la confusión de los pobres ciudadanos occiden tales, que deben trabajar todos los días de su vida en empresas con "productividad creciente", el movimiento "islámico-terrorista" por excelencia, Hezbollah, la pesadilla de Israel, condenó duramente los atentados africanos, calificándolos de "criminales". El Sheik Fadlallah consideró que todo este teatro es un montaje sionista-nor teamericano. "Es inaceptable para un musulmán matar o herir a un gran número de personas inocentes, cualesquiera que sean las cir cunstancias. Las acusaciones contra los árabes tienen por objetivo arraigar en el espíritu del hombre occidental y en la opinión públi ca mundial que ser árabe y musulmán es sinónimo de terrorista" **(L Orient-Le jour,** Beirut, 13 de agosto).

Una lectura atenta de la prensa israelí durante los primeros días pos-atentados permite entrever una estrategia largamente preconce bida, siempre dentro de la línea del "choque de civilizaciones". **Ha aretz,** el 9 de agosto, llama a una guerra contra el Islam. Ahora que el "agredido" es el propio Estados Unidos - y no ya sólo Israel- , Occidente debe elaborar un programa "activo y ofensivo", algo muy diferente al perfeccionamiento de simples mecanismos de de fensa y de intercambio de Inteligencia. Un programa activo contra el terrorismo (islámico) es ahora necesario. Estados Unidos debe asumir un liderazgo que corre el riesgo de perder. [En palabras de Joseph S. Nye, citadas por Huntington, "la potencia norteamerica na se ha convertido en el poder blando que atrae, en vez del poder duro que obliga"]. Un día después el mismo medio "liberal" publi ca una nota editorial: **Terrorism without borders.** Todo el mundo debe participar en esta cruzada contra los "zelotes islámicos" [ex traña combinación de conceptos: "zelotes" = judíos terroristas anti rromanos - según definición de Flavio Josefo - de la época del Se gundo Templo], incluidos los gobiernos árabes "moderados". Un objetivo secundario pero importante, para Israel, es que, durante to do el tiempo que dure la crisis internacional desatada por los aten

tados de África, podrá continuar oprimiendo al pueblo palestino, cada vez más carente de protección por parte de su "autoridad na cional": durante todo este período las autoridades israelíes conti nuaron confiscando tierras palestinas para ampliar los asentamien tos de los "colonos". Según informó Al Quds, el 13 de agosto. **"¿El pueblo palestino tiene derecho a tener un Estado propio?".** La respuesta de Isaac Levi, líder del Partido Nacional Religioso de Is rael fue clara y fulminante: **"Nunca han tenido un Estado"** (en **El Mundo,** Madrid, 14 de agosto).

Pero volvamos a **Haaretz** (9 de Agosto)."Los atentados en Afri ca oriental este fin de semana se planificaron obviamente fuera de la región. El empleo de cientos de kilogramos de explosivo es un indicio para la planificación a largo plazo y no corresponde a una acción improvisada en respuesta a un acontecimiento concreto. Los Estados Unidos se enfrentan ahora al problema de tener que tomar la ofensiva contra los terroristas...Lo que es necesario es un progra ma agresivo para luchar activamente contra los terroristas y sus lí deres. Pero los Estados Unidos necesitan jugar un fuerte papel de liderazgo internacional y por ahora Washington lo tiene difícil de sempeñar tal liderazgo como lo han demostrado con su respuesta a la carrera de armamento nuclear entre la India y Pakistán, o en la prueba de fuerza con Sadam Husein hace unos meses, o con la omi sión de prevenir que Irán y Corea del Norte desarrollen misiles de largo alcance. En Arabia Saudí, por ejemplo, los Estados Unidos no han obrado con el rigor suficiente frente al gobierno saudí cuando solicitaron la colaboración de Riad en la investigación del atentado con bomba contra unas dependencias USA".

La Inteligencia israelí comprende perfectamente que el poder norteamericano en el mundo se encuentra en una fase "decadente". Que el enorme poder material de los EUA no se traduce en volun tad política. Que es el momento en que "países pequeños", como Is rael, bien instalados en el interior de la política norteamericana y con una continuidad teológico-estratégica muy fuerte, comiencen a realizar "la conquista del imperio", desde "adentro" y desde "afue

ra". Para Arnold Toynbee ello sería un camino natural dentro del proceso universal de las "crisis de las civilizaciones". Por el mo mento el lobby judío norteamericano verá incrementado su poder con los 1.250 millones de dólares que le aportará la banca suiza, luego de la exitosa operación de chantaje realizada a partir de la re ligión del holocausto.

Recopilando toda la información histórica de que disponemos (relativa al comportamiento internacional del Estado de Israel) po dríamos interpretar - en buena lógica - que las agresiones sufridas por dos delegaciones diplomáticas periféricas de la superpotencia, ha correspondido a un objetivo estratégico destinado a comprome ter directamente a un futuro gobierno en Washington (recordemos la coincidencia con las próximas elecciones legislativas en los EUA, en las que se espera un importante avance Republicano) en una campaña militar contra los enemigos regionales del Estado ju dío; mejor dicho, contra quien el Estado judío percibe como sus enemigos regionales y religiosos.

De las operaciones ideológicas previas se encargarán -como siempre- las jaurías de escribas desparramadas por Occidente: tarea fácil luego de tantos años de histeria antimusulmana. El camino se está despejando para **La guerra de 1999,** largamente anunciada por el Estado Mayor Israelí. Tal guerra no será más que la destrucción -utilizando para ello armas nucleares- de los centros vitales del mundo árabe-musulmán: Teherán, Damasco, Bagdad, Beirut y, tal vez, El Cairo y Riad. Ahora, después de los salvajes atentados afri canos, se justifica la destrucción hasta la raíz del odiado "terroris mo islámico"; ahora es preciso destruir los refugios de los que pro vocan la destrucción y la muerte irracional en nombre de Allah. Só lo un proyecto de tal envergadura puede justificar asumir - para los grupos operativos judío-israelíes que cometieron los atentados en África oriental - un riesgo tan alto: la posibilidad de que se descu bra, por una vez, a los verdaderos culpables.

Hay algunos - pocos - signos esperanzadores. El 10 de agosto el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, seña

ló en Lisboa la conveniencia de organizar una cumbre interna cional contra el terrorismo; pudo fundamentar esa propuesta en infinitos antecedentes existentes sobre el tema, pero lo hizo seña lando que esa cumbre había sido solicitada por los países islámi cos reunidos en diciembre de 1997 en Teherán, en la VIII Confe rencia Islámica. En un momento de máxima histeria antiislamis ta, Kofi Annam, uno de los diplomáticos más astutos de la historia de Naciones Unidas, cometió, al parecer, su primera "torpeza": hacer referencia a la VIII Conferencia Islámica como elemento moderador de crisis internacionales. Un día después "aclaró" su posición: *"No está entre mis proyectos actuales convocar una conferencia sobre el terrorismo mundial... Lo que yo he dicho es que estuve presente en la reunión de la Organización de la Con ferencia Islámica en Teherán en la que los jefes de Estado pre sentes condenaron el terrorismo y sugirieron que podría ser el momento de promover una conferencia mundial sobre esta cues tión. Lo que dije también es que posiblemente deberíamos tener en cuenta esa propuesta".*

Y así llegamos al punto más importante de esta cuestión: la si tuación interior de la sociedad norteamericana y sus reflejos sobre su sistema de poder exterior. Si tomamos en cuenta algunos pará metros estructurales que esa sociedad presenta en este fin de siglo, los atentados en África pueden producir algo más que una crisis po lítica interior en los EUA. Sus repercusiones podrían generar una verdadera fractura etno-cultural en la sociedad norteamericana, un conglomerado de grupos humanos todos ellos étnica y cultural mente minoritarios. Las recientes olas inmigratorias en las últimas dos décadas han modificado drásticamente la composición cultural, religiosa y étnica de los Estados Unidos. Los blancos europeos se rán dentro de poco sólo algo más de la mitad de la población. Den tro de ese grupo étnico los más afectados serán los blancos anglo protestantes. Lo que señala que el propio *lobby* judío se verá arras trado a la baja cuantitativa, lo que podrá afectar también a su poder decisional, que actualmente es enorme. Pero el 14% de la población

negra norteamericana incluirá, posiblemente, a la mayor comuni dad musulmana del Occidente-central (EUA+Europa Atlántica). Hoy, ya, la **Nación** - negra - **del Islam** es la mayor comunidad mu sulmana en Occidente. Y la que presenta un perfil ideológico más firmemente antijudío (Ver: **Nation of Islam, www.noi.og.** Una vi sión proisraelí del poder negro musulmán norteamericano la ofrece Gilles Kepel, en su libro **Al Oeste de Alá,** Paidós, Barcelona, 1996).

Estos cambios estructurales se producen en un ambiente donde predomina la ideología llamada del "multiculturalismo y la diversi dad" activamente promovida por la Administración Clinton y siste máticamente rechazada por el fundamentalismo evangélico-calvi nista, quien acusa a la actual Administración de ser la responsable de haber fragmentado a la política exterior de la superpotencia. En efecto, el "interés nacional" se ha dividido y subdividido en innu merables "intereses étnicos" (Huntington), enfrentados entre sí. Son los *lobbies* de las diferentes minorías nacionales los que, en úl tima instancia, definen la política de Washington hacia el "mundo exterior". "Para la comprensión de la política exterior de los EUA es necesario estudiar no los intereses del Estado en un mundo de Estados en competencia, sino más bien el juego de intereses eco nómicos y étnicos **en la política interior del país.** La política ex terior, en el sentido de acciones conscientemente designadas para fomentar los intereses de EUA como una entidad colectiva en rela ción con entidades colectivas semejantes, está lenta pero inexora blemente desapareciendo" (Samuel P. Huntington, **Intereses na cionales y unidad nacional,** Foreign Affairs-Política Exterior, Vol.XII, N°61, p.177).

Dentro de este contexto es preciso reflexionar sobre las dos bombas que en el África oriental afectaron, a nivel físico, "intere ses norteamericanos". Los efectos explosivos de esas detonaciones pueden ser más devastadores dentro de una sociedad norteamerica na - que ha perdido **identidad** de manera rápida y contundente a nivel étnico y cultural- que sobre los mismos edificios de las em

bajadas de una superpotencia **blanda,** ubicados en lejanos puntos del planeta.

Dado el estado de fragmentación en que se encuentra el sistema decisional exterior, tampoco habría que descartar la existencia de una convergencia de intereses externos e internos, similar - aunque en escala menor, naturalmente - a los acontecimientos que permi tieron a la escuadra japonesa, en diciembre de 1941, bombardear la base de Pearl Harbour. Sólo esa acción, que fue consentida y alen tada por los más altos mandos militares y políticos de un gobierno universalista-demócrata (ello ya está admitido por la práctica tota lidad de la literatura histórica académica norteamericana), venció las resistencias sociales aislacionistas **y** posibilitó la entrada de los EUA en la segunda guerra mundial. Pero aquellos eran otros tiem pos: los Estados Unidos representaban plenamente el papel de una potencia imperialista joven y **dura** (Ver Anexo 2: **EE.UU.: capaci dad de globalización y voluntad "aislacionista". De la estrategia de "contención" a la estrategia de "expansión").**

Todo indica que estamos viviendo una época de la historia del mundo en la cual un grupo humano específico, dotado de una ideología mesiánica y de una arraigada conciencia de su perioridad respecto del resto de los mortales, parece decidido a la conquista del mundo, y no sólo de los Estados Unidos de América. Ese grupo humano no sólo se lanza al abordaje de bancos europeos - suizos y alemanes, por el momento; sobre to do, desde su bunker de Nueva York, la capital judía del Hemis ferio Occidental, la mafia financiera judía devalúa monedas y hunde y saquea naciones en todo el mundo, desde Indonesia hasta Rusia, pasando por Hispanoamérica. Sus "economistas académicos" diseñaron el "proyecto global": la gran mentira que destruye pueblos y continentes enteros. Estos atracadores planetarios están atrincherados detrás de un Mito, el del "Ho locausto". Él es su única "fuerza moral".

LA "CONEXIÓN ARGENTINA": LOS ATENTADOS DE BUENOS AIRES

Existe un vínculo estrecho y directo que une a los atentados de África con los de Buenos Aires. Toda la prensa internacional e is raelí lo ha señalado con fuerza y rotundidad.

Personalmente vengo trabajando en el estudio de esos atentados desde el mismo día en que se produjo el segundo de ellos, desde el 18 de julio de 1994. En mi último libro sintetizo los resultados de esa investigación de cuatro años. La edición española de **La falsi ficación de la realidad, la Argentina en el espacio geopolítico del terrorismo judío,** fue presentada en la Feria del Libro de Madrid a comienzos de junio de 1998, por Ediciones Libertarias, de Madrid (2).

A nivel personal he pagado un alto costo, porque mis investiga ciones no coinciden con lo "políticamente correcto": un conjunto de parámetros intelectuales que hoy actúan como **gendarmería del pensamiento** en el mundo entero. Pero yo sigo pensando "a la an tigua". Sigo creyendo firmemente que un intelectual tiene un deber prioritario de lealtad para con su patria y para con su pueblo. Y que esa lealtad es algo muy distinto a la estupidez del "compromiso". Sigo pensando como Martin Heidegger: **"Sé por la experiencia y la historia humanas que todo lo esencial y grande sólo ha podi do surgir cuando el hombre tenía una patria y estaba arraiga do en una tradición".**

A partir de los "atentados de Buenos Aires" los patriotas argen tinos hemos sido expulsados a la clandestinidad por la ocupación

---

[2] La edición en lengua árabe fue presentada en Beirut a fines de agosto de 1998. Fue distribuida simultáneamente en cinco países: Siria, Líbano, Egipto, Ku wait y Arabia Saudí. Un equipo de lingüistas de la Radio y Televisión iraní lo es tá traduciendo actualmente al parsi. Un equipo de colaboradores del Instituto de Investigaciones Geopolíticas de Madrid está trabajando actualmente en la traduc ción del libro a los idiomas alemán, francés e inglés. **Puede ser leído e impreso en idioma español: www.islam-shia.org.es.**

judía de los aparatos del Estado y por el proceso de distorsión cul tural que esas mismas organizaciones judías lograron establecer so bre el conjunto de la sociedad argentina ([3]). Esa ocupación judía de un país se puede medir por un complejo entramado jurídico-legal que le otorga a los judíos en la Argentina no sólo el *status* de ciu dadanos de primera clase (una minoría étnica que está por encima del resto de los ciudadanos): la legislación argentina actual ha asu mido - de hecho y de derecho - la naturaleza "diferencial" que los judíos se atribuyen a sí mismos, en tanto "pueblo elegido". Esa ocu pación, ya realizada por un grupo étnico que en esencia no es ar gentino - porque reivindica y privilegia su **Ser Judío** y, por lo tan to, el principio de la "doble lealtad", que significa lealtad priorita ria al Estado judío -, tiene manifestaciones múltiples, como la existencia comprobada de grupos paramilitares judíos armados que responden directamente ante la Inteligencia del Estado judío (4).

[3] Yo mismo no puedo vivir en la Argentina. Hacia fines de 1996 tuve que optar por un segundo exilio (el primero me fue impuesto porque luché hasta el final contra la llamada "dictadura militar"). Había recibido numerosas amenazas de muerte realizadas, ¡que duda cabe! por la "conexión interna judío-fundamentalista". En cuanto a la "justicia" argentina, un sólo ejemplo: poco tiempo antes de salir del país mi abogado tuvo que interponer nada menos que dos recursos de *habeas corpus* preventivo, en un mismo día. Sólo el gobierno, en mi caso personal, mantuvo una actitud respetuosa. Lo peor fue que muchos amigos "de toda la vida", algunos de ellos judíos, me pidieron que ni siquiera los llamara, nunca más, por teléfono. Por haber publicado un libro con las conclusiones de una investigación que cumplía con todos los requisitos académicos, las organizaciones judías trataron de destruir todas mis relaciones sociales y profesionales. Ni durante los peores momentos de la dictadura militar (primer exilio) sufrí semejante asedio. Tuve que recurrir a un segundo exilio, para salvar la vida. Así están las cosas en la República Argentina. Y en otros muchos lugares del mundo occidental.

[4] Recordemos, p.e. el atentado contra un diplomático iraní en 1996. Éste fue baleado a plena luz del día en una de las avenidas más transitadas de Buenos Aires y salvó milagrosamente su vida. Para la Policía argentina se trató de un mero hecho delictivo. No existieron explicaciones diplomáticas por parte argentina. A partir de ese hecho, que se vino a sumar a una larga cadena de acusaciones y agresiones de todo tipo, Irán endurece el diálogo con la Argentina. Dos años después, en un acto judío realizado en Buenos Aires, un periodista de un diario ("La Na-

Muchos lectores españoles opinaron que **La falsificación de la realidad** es un libro "demasiado duro", "demasiado directo". Yo es taría de acuerdo con ellos si el origen de ese libro no hubiese sido una investigación sobre un asesinato colectivo, pues eso fueron am bos atentados de Buenos Aires.

Hubo, entonces, en el origen de ese libro, dos investigaciones sobre un asesinato colectivo. Una de ellas fue la oficial, la otra, la mía, la que se expone en mi último libro. Entre ambas investiga ciones hay una enorme diferencia. La investigación oficial es un balbuceo político, un laberinto jurídico y, finalmente, un callejón sin salida. Incumplió con lo fundamental: sólo "aportó" sospechas y difamaciones, pero ni una sola prueba. La investigación que se desarrolla en mis libros brinda lo que puede esperarse de ellos: una explicación lógica y coherente sobre uno de los más importantes asesinatos colectivos realizados en Occidente desde la última pos guerra (naturalmente antes de que ocurriera la explosión de Nairo bi). Y señala: las pruebas serán "liberadas" cuando la crisis del Es tado de Israel llegue a su plenitud.

La investigación contenida en mis trabajos presenta al único culpable posible dentro de un contexto lógico-histórico: a las orga nizaciones terroristas judías que hoy co-participan del poder en el Estado de Israel. **La investigación oficial nunca estuvo en condi**

---

ción"), que no puede ser definido, obviamente, como "antisemita" informa: "Más de 200 policías garantizaron la seguridad del acto... Estuvieron apoyados por pe nos entrenados de la Brigada de Explosivos, que husmeaban entre los bolsos de invitados y reporteros gráficos. **A estos efectivos se sumaron otros jóvenes de ci vil y malos modos que se decían afectados a la seguridad del acto. Algunos de ellos, que no hablaban en español, se encargaban de identificar a los perio distas y dificultaban su desplazamiento entre el público"** (Fuente: La *Nación* del 18 de julio de 1998). Esos jóvenes llegados de Israel, que ni siquiera se toman el trabajo de aprender el idioma del país (lo que nos demuestra hasta qué punto ha llegado la ocupación judía de la Argentina, ya que ni siquiera practican las reglas básicas del ocultamiento) son un calco psicológico de Ygal Amir, asesino del ge neral Rabin. En Buenos Aires y otras ciudades de Argentina se ocultan en las es cuelas rabínico-militares administradas por los grupos fundamentalistas judíos. Son ellos la verdadera "conexión local" del terrorismo fundamentalista judío.

ciones de desmentir - y hoy menos que nunca - esta conclusión. En ningún momento dispuso de un contexto explicativo coherente sobre los atentados de Buenos Aires. Esas organizaciones judías fueron las que asesinaron a Isaac Rabin. Las que ejecutan atentados a todo lo largo y lo ancho del mundo (para luego adjudicárselos al "terrorismo islámico"). Son las bandas que agreden e intimidan a los intelectuales occidentales que dudan sobre los Mitos judíos. Son las mismas organizaciones que se han burlado descaradamente de Occidente negándose a cumplir - pública y explícitamente - los Acuerdos de Oslo. Representan a la fracción nacionalista judía hoy hegemónica - que niega el universalismo judío. Esas organi zaciones están asimismo preparando un golpe de Estado contra la cúpula de la Administración Demócrata en los EUA. **Representan al judaísmo nacionalista que vuelve a la versión primitiva, tri bal y sangrienta de Yahveh** (a una interpretación real-literal del Antiguo Testamento). Son, en definitiva, el componente dominante de la actual estructura teológica y estratégica del mismo Estado ju dío. En mi libro anterior esbozo una historia de los Mitos judíos que encajan absolutamente con la ficción que se pretendió construir en torno a los atentados de Buenos Aires, que son vistos en ese libro bajo la óptica de una doble acción delictiva: la realización de los atentados - propiamente dichos - y la inmediata intención de adju dicárselos al conjunto de la sociedad argentina (a la que se califica de "antisemita"), que fue totalmente ajena a los mismos. En esa do ble operación criminal, las organizaciones que representan a los ju díos radicados en la Argentina se comportaron, en un estricto senti do, como extranjeros-enemigos. Los Mitos judíos que son expues tos en ese libro constituyen una historia de la que han surgido y de la que se nutren las organizaciones que llevaron a cabo las matan zas de Buenos Aires, y la inculpación automática de la sociedad ar gentina en ellas. Esas organizaciones se han autodesignado "elegi das". Allí donde estén, son "superiores" a las "gentes de la tierra". Por lo tanto no hay "dureza" en ese libro, sino radicalidad, en el

sentido en que Karl Marx, un judío racionalista, definía este con cepto: llegar hasta la raíz del problema.

Judaísmo y globalización: el caso argentino

La ocupación judía del Estado argentino fue un proceso parale lo a la destrucción de la sociedad argentina, que se produce a partir de la "globalización" de su economía.

Históricamente, Argentina tuvo Estado de Bienestar mucho an tes que en el Occidente de pos-guerra se inventara ese concepto. Hoy, el 20% del segmento social más pobre, los habitantes de las áreas periféricas dentro del propio territorio nacional, más de siete millones de personas *(Untermenschen,* o "cabecitas negras"), tiene un ingreso mensual de apenas 62 dólares, es decir, esos sectores et no-territoriales registran ingresos más bajos que los más bajos del mundo: Bangladesh y Nepal (Fuente: **Encuesta permanente de hogares y distribución nacional del ingreso.** Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires, 1998).

Esos 7.224.986 argentinos, de un total de 35 millones, son los habitantes de las regiones de escaso "interés económico" o de "se gunda velocidad". Son los habitantes "negros" del Noreste, del No roeste y de la Patagonia argentina. En los conglomerados suburba nos que cercan a las grandes metrópolis, en esas enormes manchas de mugre, la situación es algo mejor: el ingreso medio de los más pobres es de 70 dólares mensuales. Entre 1974 y 1996 se produce un cambio espectacular en la distribución interna del ingreso:

	30% más pobre	10% más rico
1974	11,2%	28,2%
1996	8,2%	37,1%

Es rigurosamente cierto que no hay un solo judío pobre hoy en la Argentina posperonista, en la Argentina "antisemita" de la pro

paganda judía, en la cual los ingresos de los ricos (blancos) son 23 veces superiores a los ingresos de los pobres ("negros"). Como ya sabrá el lector de mi libro anterior, estamos hablando de etno-po breza y de etno-riqueza (Capítulo 4), que surgen ambas en etno-te rritorios con "velocidades" económicas muy distintas entre sí. Tam bién en este plano la alianza entre las organizaciones judías y las multinacionales llevó a cabo una obra devastadora.

Los hechos recientes

Muchos acontecimientos de suma importancia se produjeron desde la aparición de la primera edición española de ese libro, en los comienzos de junio de 1998, hasta el cuarto aniversario del se gundo de los atentados, "conmemorado" el 18 de julio de 1998. El primero de ellos es que, al cumplirse el cuarto aniversario del se gundo de los atentados **(AMIA, 1994), la** investigación judicial "... no logró constituir un argumento coherente que explique el atenta do" **(Informe del American Jewish Committee** correspondiente a 1998). Para algunos grupos judíos residentes en la Argentina (una fracción del lobby judío-argentino llamada "Memoria Activa") esa investigación es "... un desorden lleno de agujeros, una cáscara va cía" (Fuente: *Página 12,* Buenos Aires, 19 de julio de 1998). El Vi rrey Judío en Buenos Aires, el embajador de Israel Isaac Avirán, puso, como de costumbre, su grano de odio y de desprecio hacia "las gentes de la tierra", en sus acostumbradas intervenciones den tro de la "política interior" de la.Colonia "Argentina": "Si hacemos un cálculo aritmético, no tenemos nada: tenemos cuatro años y ce ro culpables" (Fuente: *Clarín Digital,* 18 de julio de 1998). Otro acontecimiento ocurrido con posterioridad a la edición española de ese libro es el "cambio estratégico" realizado por Estados Unidos y la Unión Europea, respecto de la República Islámica de Irán. Sobre él publiqué dos trabajos en el semanario **Amanecer,** de Madrid. Ambos textos son presentados en el Anexo Documental 3 y 4 de es ta primera parte.

Los atentados de Jerusalén: una reproducción de los de Buenos Aires

El siguiente hecho que vamos a mencionar tiene una importan cia capital dentro del tema de los atentados terroristas de Buenos Aires y, como todo este caso de terrorismo, una estrecha y directa relación con los sucesos de Oriente Medio, ya que está ubicado dentro del "tiempo" y del "espacio" que se menciona en el Capítu lo 1 de mi libro. Tuve apenas la oportunidad de señalarlo, muy rá pidamente, en las ediciones española y árabe.

Pero primero una "introducción" a cargo del Virrey Avirán.

El 16 de julio de 1998, el embajador de Israel en Argentina Isaac Avirán - fue invitado, por primera vez, por la embajada de Egipto en Buenos Aires, para participar en la recepción recordato ria de la fiesta nacional del otrora orgulloso país de los faraones. Pero eso no fue lo más importante. Por encima de las caras de es tupor y desagrado de la mayoría de los embajadores de los otros pa íses árabes presentes, resaltaron las declaraciones a la prensa del se ñor Isaac Avirán: **"Arafat tiene un doble discurso. En inglés, pa ra Occidente, manifiesta un interés por la paz que no expresa en árabe para los palestinos. El tiene el poder para controlar el terrorismo pero no sólo no lo hace: a veces empuja sus accio nes".** En el escenario en que se encontraba, esa frase tuvo la obvia intención de acusar a la ANP de ser la responsable de los atentados terroristas de Buenos Aires de 1992 y 1994.

- ¿Usted cree realmente que Arafat maneja el terrorismo pales tino?
- Sí
- Los últimos atentados ocurrieron en pleno corazón de Jerusa lén occidental, un área bajo el control exclusivo de la seguri dad israelí.
- **Es** cierto, hubo fallas en la seguridad israelí. Es difícil tener to do bájo control, cuando en Israel trabajan 150.000 palestinos.

Pero los terroristas palestinos que detiene Arafat salen de la cárcel dos días después.

- ¿Usted considera que el primer ministro Netanyahu es hoy el gobernante adecuado para Israel?
- Es el hombre que ganó legítimamente las elecciones. El debe gobernar. Le digo más: si hoy hubiera elecciones (en Israel) yo creo que vuelve a ganarlas Netanyahu (Fuente: *La Nación*, Buenos Aires, 17 de julio de 1998). Isaac Avirán es miembro del Partido Laborista Israelí. En Argentina se comporta como un Virrey del poder judío destinado a la más miserable **de** las colonias.

La pregunta del periodista sobre los atentados de Jerusalén, que el Virrey Avirán endosa a los Palestinos de la OLP-ANP hace al nú cleo de una cuestión específica.

Como el lector podrá leer en el Capítulo 1 de **mi** libro anterior *("Los atentados de Buenos Aires fueron el producto de la infiltra ción del terrorismo fundamentalista judío en el servicio de contra espionaje israelí - Shin Beth")* yo analizo esos atentados dentro del espacio-tiempo de la crisis del Oriente Medio, porque sostengo que la Argentina, al igual que luego Kenia y Tanzania, fue un mero te atro de operaciones. Para datar el "tiempo" de esos atentados (ya que su "espacio" estuvo siempre muy alejado de la Argentina) se ñalo el comienzo de la Conferencia de Madrid y el asesinato de Isa ac Rabin. Dentro de ese tiempo se producen los atentados de Bue nos Aires.

Sin embargo hay que entender que el asesinato de Rabin fue el prólogo necesario del acceso al poder de la coalición Likud. Ne tanyahu no hubiese accedido al poder si no fuese porque se había eliminado al último líder laborista con capacidad para ejercer el mando en un país en crisis: Israel. Pero no bastó el asesinato de Ra bin. Fueron necesarias otras acciones posteriores para demostrar a los electores israelíes la validez de la ecuación "seguridad versus territorio". Lo que "demuestra" la validez de la opción son los dos

atentados a la bomba realizados en Jerusalén, en julio y septiembre de 1997.

En la nota 27 de la página 105 de mi libro (edición española) recojo una información periodística valiosísima, un informe envia do por Lino Ventosinos, que en esa época era corresponsal de *El País,* de Madrid, en Jerusalén, el 7 de septiembre de 1997. Repro duzco ese texto:

"En un inesperado giro de los acontecimientos, y mientras la sociedad israelí lamenta aún las muertes de las víctimas del atentado de la calle Ben Yehuda en Jerusalén, la Autoridad Palestina (AP), que preside Yasir Arafat, aseguró ayer que los autores de la acción son extremistas israelíes y acusó al gobierno de Benjamín Netanyahu de ocultar informaciones que lo prueban. Un inusual comunicado de AP asegura que "la dirección palestina confirma que la operación terrorista contra civiles israelíes en Jerusalén no fue llevada por palestinos". El gobierno de Arafat afirma tajantemente que dispone de pruebas israelíes que establecen la responsabilidad de radicales judíos en el triple "atentado suicida"..., e indica que los autores del atentado "vinieron del extranjero". La nota señala también que en los preparativos para el atentado "fueron ayudados por los grupos radicales israelíes que asesinaron a Isaac Rabin. La AP dice que el gobierno israelí tiene la información exacta sobre la identidad de los autores. El Gobierno palestino acusa a Israel de ocultar esa información y "otros detalles sobre quienes han dirigido, perpetrado y ayudado" en el atentado del pasado jueves".

En el mes de enero de 1998 tomo contacto con la Oficina de Representación Diplomática de la Autoridad Palestina en París. Le planteo la cuestión a mis amigos allí. Necesito mantener una con versación con algún responsable oficial de la Inteligencia palestina sobre esos atentados de Jerusalén, para ubicarlos, si ello fuese lógi camente posible, dentro del "tiempo-espacio" de los atentados de Buenos Aires. La respuesta a mi pedido fue positiva, pero el con tacto recién se pudo establecer hacia mediados de junio, en la mis

ma capital francesa, cuando la edición española de ese libro ya había sido impresa.

El oficial de Inteligencia Palestino me dio a leer algunos documentos oficiales de su organismo, pero antes me había advertido:

- Puedes leerlos, pero no copiarlos. No podemos permitirnos el lujo de hacerlos públicos en un momento políticamente tan frágil para nosotros.
- ¿Puedo hacer referencia a esta reunión?
- Sí, porque no sabes ni mi verdadero nombre ni mi verdadero cargo. Por lo tanto es tu responsabilidad la que está en juego y no la nuestra.

Estuve leyendo toda la tarde, en una modesta habitación de hotel, documentos de la inteligencia palestina redactados en idioma inglés. Recuerdo con absoluta claridad que todos ellos, desde distintos ángulos, hacían referencia y demostraban con hechos la responsabilidad directa del Shin Beth en ambos atentados de Jerusalén. Para la Autoridad Palestina no había dudas: sólo que aún no podían hacer pública una acusación por una cuestión de oportunidad política.

Por lo tanto lo que yo quería que fuese una investigación se vio finalmente reducido a una historia muy corta, la que acabo de relatar. Su resultado coincidía absolutamente con el punto de partida, con las coordenadas iniciales que dio Lino Ventosinos en su artículo. Tuve entonces un nuevo cierre para mi "espacio-tiempo" de los atentados de Buenos Aires.

No iba a ser el último. El mismo día en que se realiza la reunión de compromiso exigida por el Departamento de Estado de los EUA entre israelíes y palestinos, el 19 de julio de 1998, la seguridad israelí "frustra" otro "atentado" en Jerusalén. La ANP señaló rápidamente a los fundamentalistas judíos como responsables de ese "atentado" no consumado.

Del "holocausto" argentino a "Nuremberg II"

Desde el inicio de la "Operación de guerra psicológica pos atentados" (tema que se desarrolla en el Capítulo 3 de mi libro anterior) existió un claro paralelismo entre el intento por inculpar al "terrorismo islámico" y la idea de instalar en la opinión pública occidental la infundada convicción de que la dictadura militar argentina (1976-1983) había practicado un "holocausto" a escala "sudaca" (este tema se trata en el Capítulo 2 de ese libro: *Del "holocausto" argentino al "terrorismo islámico").*

Ambas imágenes, la del terrorismo islámico y la del "holocausto" sudaca no podían sino ir en paralelo, aunque en progresiva convergencia, ya que lo que el judaísmo internacional (organizaciones judías internacionales) trataba de probar era y es la existencia de una "conexión" entre ambas situaciones. Los atentados de Buenos Aires se habrían producido porque hubo una conexión entre el "terrorismo islámico" (Irán) y los "nazis" indígenas, todos ellos residuos de una dictadura militar autora de un (relativamente modesto) "holocausto".

Se ha insistido mucho y desde todos los ángulos en esa falsa y estúpida "conexión". Recientemente un rabino de Nueva York, la capital judía del hemisferio occidental, volvió a recordar la "continuidad existente entre lo que ocurrió durante el gobierno militar" y los atentados "antijudíos" de Buenos Aires (5).

Lograr fijar esa "conexión" en la "conciencia occidental" es, entonces, una cuestión absolutamente vital en el proceso de guerra psicológica orientada alravestizar los atentados de Buenos Aires. Para ello se recurre a un elemento altamente simbólico: al llamado juicio "Nuremberg II". Porque la única posibilidad de llevar hasta sus últimas consecuencias la tesis de la conexión islámico-nazi se

---

[5] Rolando Malaton, de origen argentino, es el rabino de la sinagoga Bnai Jeshrun, de Nueva York (Fuente: *Página 12* del 20 de julio de 1998).

ría "demostrando" que en la Argentina de los años 60/70 había ha bido no una guerra originariamente declarada por las organizacio nes guerrilleras irregulares, sino una vulgar matanza de "justos e inocentes" practicada despiadadamente (sin causa justificada, en apariencia; por puro sadismo, tal vez) por los militares establecidos, a los que apoyó, sin duda, el grueso de la sociedad argentina, in cluidas las organizaciones judías locales (e internacionales).

En este punto fue el propio Fidel Castro quien, inesperadamen te, se encargó de poner los puntos sobre las íes. En un discurso de increíble cinismo, y en pleno proceso de maquillaje político, dijo lo que ya muchos sabíamos: que Cuba, contra la opinión soviética, ha bía exportado la revolución a toda América, exceptuando México ¿Es que México era el santuario de la justicia social? Nada de eso: México era el único Estado hispanoamericano que mantenía buenas relaciones con Cuba. "En el único lugar donde no intentamos pro mover la revolución fue en México. En el resto, sin excepción, lo intentamos". Yo ruego al lector que lea con atención, en el Capítu lo 2 de mi libro anterior, las páginas que dedico a intentar definir la naturaleza de la "guerra sucia" en la Argentina. Y que luego las compare con el discurso de Fidel Castro, algunos de cuyos párrafos reproduce **Clarín Digital,** el 4 de julio de 1998.

La guerrilla - hablemos sólo de la Argentina- fue - antes que nada -, y según Fidel Castro, una decisión política y estratégica cooptada en La Habana. Eso lo sabíamos y lo asumíamos en toda su dramaticidad todos aquellos que viajábamos a la capital de la Isla. Durante muchos años hubo un pacto de silencio para no ha blar del tema, para no perjudicar a la "revolución". Recién en 1996 yo publico en mi investigación **Subversión, contrasubver sión y disolución del poder** (Buenos Aires, CEAM) las reflexio nes que reproduzco en *La falsificación de la realidad* (Capítulo 2, pgs. 114-125). El análisis de esta "confesión" del "líder máximo" es muy sencillo.

La guerrilla - siempre en la Argentina -, "mentalizada" y "lo gistizada" por el Departamento de América del Comité Central del

Partido Comunista de Cuba (comandante Piñeiro) declara la guerra al "sistema". Para ello emplea métodos terroristas (ver: Norberto Ceresole: **Nación y Revolución. Argentina: los años setenta,** Pun tosur, Buenos Aires 1988). Las agresiones terroristas de la guerrilla están orientadas principalmente hacia el ejército y las fuerzas ar madas en general: "el brazo armado de la burguesía". Las estructu ras militares reaccionan, se defienden y... "se exceden". El Terro rismo de Estado es tan evidente como el terrorismo teledirigido desde La Habana. Unos defendíamos a un modelo socialista de cadente y ya moribundo; otros defendieron a un sistema capitalista explotador y arrogante, que en la actualidad está provocando la rui na de la Nación Argentina. Perdimos todos. No hubo ni "buenos" ni "malos". Por lo demás, la insularidad de la revolución cubana no te nía otra alternativa estratégica que la exportación de conflictos de baja intensidad. No era - para La Habana- sólo un problema ideo lógico sino, repetimos, estratégico. Era la única posibilidad para romper con el aislamiento a que había sido sometida la revolución. Durante años México y la España franquista fueron los dos únicos accesos occidentales a la Isla. Exportar la revolución era, para Cu ba una cuestión de supervivencia. Es todo muy simple desde la perspectiva del tiempo.

A partir de estas declaraciones de Fidel Castro nadie debe lla marse a engaño. La operación montada por las organizaciones judí as destinada a demostrar el "holocausto" argentino ya no tienen nin gún fundamento. Las operaciones guerrilla-contraguerrilla en la Argentina no fueron una lucha entre "justos e inocentes bien inten cionados" contra "peryersos nazis nativos" (extraños "nazis" que disponían de asesores y armamentos israelíes: ¡todos juntos contra el comunismo!). Por ello las organizaciones de los "derechos hu manos" argentinas son hoy cómplices de una conspiración judía contra la Nación Argentina.

Esas organizaciones judías internacionales logran - con la com plicidad de los que defienden, veinte años más tarde, los "derechos humanos" en la Argentina - instalar en Alemania un juicio a los

"militares argentinos" llamado "Nuremberg II". [Como es el caso de muchos españoles "ilustres": se dieron cuenta de una situación apenas dos décadas más tarde. En aquellos momentos nadie en Es paña se hizo cargo de la situación. Y menos aún el PSOE gober nante. Quien parece que aprendió algo sobre "guerra sucia"]. El simbolismo judío es algo fascinante. Logra fijar en la "conciencia occidental" hechos absolutamente distintos y distantes, en base al capital acumulado a partir del Mito del Holocausto.

La operación en Alemania (y en toda Europa) es conducida por el Consejo Ecuménico de las Iglesias (origen, también, de la "gue rrilla" chiapeña en México, único país al que Cuba no le había "de clarado la guerra" en décadas anteriores (Fidel *dixit),* fundado en Amsterdam inmediatamente después de la "Liberación" europea, el 27 de agosto de 1948. Durante años estuvo dirigido por el pastor protestante y masónico Carson Blake, y fue fuertemente apoyado, desde su creación, por el cardenal católico Cushing, de Boston, ín timo amigo de la familia Kennedy.

Ahora es precisamente "Prensa Ecuménica" quien señala que la "... investigación alemana (sobre los "nazis criollos" de la Argen tina) posee un valor especial, porque desde los juicios contra los criminales de guerra nazis, hace más de 50 años, Nuremberg tiene un significado simbólico en cuanto a la aclaración y sanción de crí menes políticos cometidos durante la dictadura nazi". Muchos pre tenden ver en "Nuremberg II" un paso importante en la instalación de la llamada Corte Criminal Internacional (CCI), ese proyecto glo balista que le daría un golpe de muerte a las soberanías nacionales en el mundo entero. Sin embargo, ni Estados Unidos ni Israel apo yan el proyecto. "Sólo podemos expresar nuestra indignación por ver cómo se incluyó la colonización (judía de Palestina) en el mis mo nivel que los crímenes de guerra más odiosos", declaró el por tavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores judío el 19 de julio de 1998. Para la política nacionalista del Estado judío - quien durante un tiempo, y sobre esta cuestión, se manejará con independencia del conjunto de las organizaciones judías internacionales que sus

tentan a ese mismo Estado en Occidente - la aceptación de **que** la colonización judía de Palestina es un crimen equiparable al Ausch witz que ellos sacralizaron, "... no refleja la realidad jurídica inter nacional y constituye un nuevo intento de los países árabes y de sus asociados para transformar esa Corte Criminal Internacional en una herramienta política destinada a condenar a Israel".

El problema de las organizaciones judías residentes en la Ar gentina - que no son más que un apéndice de las organizaciones ju días internacionales, dada la "universalidad del judaísmo" [La "universalidad del judaísmo" fue lo que sustentó durante más de un siglo la "solidaridad internacional del proletariado" y, luego, la "universalidad del comunismo" soviético. En ambos casos funcio nó con exactitud milimétrica el principio de la "doble lealtad"] - es que no podrán sostener su "famosa" conexión por mucho tiempo, ya que ella, simplemente, además de nunca haber existido, es una construcción contra natura (personalmente conocí - en todo el mun do - a (neo)nazis protestantes [calvinistas y luteranos], católicos [y judíos], a árabes laico-nacionalistas, pero nunca a un nazi o neona zi musulmán; ni puedo imaginar siquiera a un nazi chiíta, dada la naturaleza del Islam y la estructura esencialmente "iluminista" (en la estricta definición occidental de ese concepto) del pensamiento del Ayatolá Jomeini) (Ver: **Apéndice 4,** *Chiísmo y catolicismo,* no ta sobre las Obras del Ayatollah Jomeini).

Por el contrario, la realización de atentados terroristas es un he cho habitual en la historia del Estado de Israel, y una práctica coti diana de las organizaciones judías en el mundo. En ambos casos esas acciones se realizan bajo dos modalidades distintas: el sabota je y la intimidación. Normalmente el Estado de Israel practica el sa botaje, es decir, acciones terroristas disfrazadas que tienen por ob jeto acusar a un tercero ¡Al mejor estilo de Buenos Aires! En el **Diario** de Moshe Sharett (Anexo 3, página 76) se puede encontrar el origen de esta metodología que nace a poco de ser fundado el Es tado de Israel. Decenas de atentados en los últimos años fueron atri

buidos a terceros: en Egipto (Luxor), en Argelia (GIA), en el ce menterio judío de París, etc., etc.

Inversamente, las organizaciones judías dislocadas en Occiden te practican el terrorismo bajo la forma de intimidación. Para no hablar de mis experiencias personales en ese sentido, podemos ver lo que sucede en la mismísima París (Robert Faurisson: **Milicias judías: más de quince años de terrorismo en Francia,** en *Archi ve Faurisson,* www.abbc.com/aaargh/frardarchFaud) y en otros muchos lugares del mundo.

La Argentina, agredida y ocupada por las organizaciones judías que sustentan, y son sustentadas, por el Estado de Israel.

Bajo la protección del **Jewish Community Relations Council of New York** (JCRC), entre el 20 y 21 de julio de 1998 se dijeron las mayores atrocidades contra el honor de la Nación Argentina, usando como vehículo feroces críticas contra el actual gobierno (al fin de cuentas, elegido por decisión democrática y mayoritaria del pueblo argentino). No viene al caso reproducirlas textualmente. Ello ya ha sido hecho, con toda amplitud, por *Clarín, La Nación* y, sobre todo *Página 12,* todos ellos diarios de Buenos Aires, en sus ediciones correspondientes a las fechas antes citadas. Sólo un ejem plo. Una tal señora Harriet Mandel, interrogada por *Página 12* so bre si aún confiaba en la justicia argentina dijo: "¿Quién sabe? Co sas extraordinarias pasan todos los días. El hombre pisó la luna, por ejemplo. Aunque tal vez sea más fácil que el hombre aterrice en la luna que se haga justicia en la Argentina, -suspiró".

El presidente argentino, Carlos Menem, se encuentra en la peor de las posiciones imaginables: enemistado con Irán y vivisecciona do por los judíos. En el poco tiempo que, en apariencia, le queda, sólo tiene dos caminos. Ambos tendrán enormes costos que tendrá que afrontar según sea la opción que elija. Iniciar un proceso de acercamiento con Irán, con el mundo musulmán y árabe en general;

o extraviarse definitivamente por el camino de la mentira, formali zando la ruptura con ese mundo y aceptando, hasta el último torni llo, las "recomendaciones" de las Organizaciones Judías. Con el agravante de que la comunidad argentina rechaza esta última op ción. Ella parece estar adquiriendo, por fin, conciencia de sí.

La primera opción es, aún, posible. Su costo será altísimo: so portar la ira de esas Organizaciones. Pero en primer lugar está la conciencia popular argentina. Luego, ese es un camino que ya es tán recorriendo la Unión Europea y la propia administración De mócrata en los EUA. Ellos serían los "parachoques" del presidente. La otra opción tiene un costo aún más alto: no tiene retorno. Las or ganizaciones judías nunca aceptarán al "sirio" Carlos Menem. Ha ce mucho tiempo que han decretado su "desaparición".

La caída del menemismo significará, en principio, un avance avasallador de la ofensiva del lobby judío. No porque el menemis mo se hubiese opuesto a ella, sino porque sus eventuales reempla zantes han manifestado reiteradamente su voluntad de plegarse aún más íntimamente a la voluntad judía. Muchos de los "presidencia bles" argentinos, como el señor De la Rúa, descendiente de marra nos portugueses, son orgánicos de la judería. Toda la "oposición de mocrática" al menemismo está plagada de esos políticos "orgáni cos"

El motivo por el cual las investigaciones judiciales sobre los atentados de Buenos Aires se encuentran en un callejón sin salida y allí seguirán hasta que estalle una crisis múltiple en el Oriente Medio, único camino para "liberar" información - es muy simple: por razones claramente políticas se optó desde un principio por la hipótesis de trabajo más inverosímil. Desde un primer momento se buscó no a los autores de los atentados sino a los enemigos del Es tado judío, que siempre fueron dos cosas muy distintas. Esa bús queda sólo pretendió demostrar algo que necesitaba, desde el pun to de visto estratégico, el Estado de Israel y el sistema de organiza ciones judías que lo sustentan en el mundo occidental. Ante la burla internacional pública que el Estado de Israel hace del "Acuerdo de